

La nueva conflictividad de las barrabravas en Argentina: una lectura a la luz de la teoría de redes

NATALIA D'ANGELO¹

RESUMEN: El artículo aborda las barrabravas en Argentina desde una perspectiva reticular, que destaca su peculiar modo de integración social y política, así como los conflictos que emergen de ella. La nueva conflictividad barrabrava trasciende a la contienda deportiva y se vincula con un cambio de orientación dentro de la organización, en el que la adhesión fanática a la institución deportiva perdió terreno. En su lugar, se instaló la búsqueda de la ganancia económica como motor de acciones y enfrentamientos. Esto se vehiculiza mediante amplios y variados mecanismos, facilitados por la presencia de una red compleja, que conecta actores de ámbitos públicos y privados. La red se articula a partir de pactos que declaran combatir la violencia en el fútbol, pero que en la práctica propician el desarrollo de actividades ilícitas, al tiempo que favorecen la emergencia de una alta conflictividad que se expresa en episodios de violencia delictiva.

ABSTRACT: This article analyzes hooligans in Argentina from a networking perspective, which emphasizes their peculiar form of social and political integration, as well as the conflicts that emerge from it. The new climate of conflicts including hooligans transcends sport and is associated with a change in organizational orientation, in which fanatical adherence to the institution of sport lost ground. It was replaced by the pursuit of economic gain as the engine for actions and confrontations. This is implemented through extensive, varied mechanisms facilitated by the presence of a complex network connecting actors from both public and private spheres. The network is based on pacts that purportedly

¹ Doctora en Ciencias Políticas y Sociales por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Domicilio: Uxmal 122, depto. 11, Colonia Narvarte, Delegación Benito Juárez, C.P. 03020, México, D.F. Teléfono: 41676846. Correo electrónico: <natadangelo@hotmail.com>.

D.R. © 2013. Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista de Investigación Social*, año VIII, núm. 13, invierno de 2011. México, D.F., pp. 55-75. ISSN: en trámite (folio núm. 295/08).

combat violence in football, but in practice encourage the development of illegal activities, while favoring the emergence of a high degree of conflict expressed in bouts of criminal violence.

Palabras clave: barrabravas, redes, conflicto, seguridad.

Key words: hooligans, networks, conflict, safety.

INTRODUCCIÓN

La propuesta que se presenta, toma distancia de la principal perspectiva con que se abordó a los grupos violentos del fútbol en la bibliografía académica, puesto que los contornos y las características delimitados por ella se encuentran ampliamente rebasados, de acuerdo con la lectura que aquí se privilegia. En su lugar, se recurrió a perspectivas de análisis alternas, dentro de las cuales se destaca la teoría de redes. En tal sentido, se buscó poner de manifiesto los elementos que permitan comprender el tipo de estructura social conformada por las interacciones de actores que se vinculan para alcanzar beneficios personales. En la medida en que las redes hacen posible la circulación de recursos sociales, a través de ellas los individuos pueden capitalizar las ventajas de sus conexiones, y obtener recursos que de otra manera no alcanzarían, o serían menos probables de alcanzar. En este sentido, el crecimiento y consolidación de las estructuras organizativas que hoy vemos como barrabravas no hubiesen alcanzado su desarrollo actual de no haber sido por la capitalización de contactos que sus jefes han logrado. Estos contactos se extienden desde los clubes de fútbol hasta actores que intervienen en las instituciones del Estado (quienes operan en forma paralela o a través de arreglos corruptos). El artículo ilustra la formación de esta red y muestra cómo a través de su funcionamiento se dio paso a la configuración de un campo de conflictos que en nada se asemejan a las disputas por el honor entre barrabravas rivales, que imperaban en el pasado.

El estudio de la red que aquí se presenta se realizó a través de trabajo de campo e investigación documental. El primero se llevó a cabo por medio de entrevistas en profundidad con informantes de diversos perfiles. Se entrevistó a miembros de organizaciones barrabravas, a informantes vinculados a la lucha contra la violencia en el fútbol, sea desde posiciones oficiales (funcionarios de organismos de seguridad) u organizaciones de la sociedad civil (un miembro de una organización en lucha contra la violencia en el fútbol y un periodista experto), y a miembros de las fuerzas de seguridad. En todos los casos, se buscó poner de manifiesto las experiencias y el conocimiento de los informantes respecto de los modos en que opera la red. Las entrevistas se concretaron entre junio y noviembre de 2010 en distintos puntos de la ciudad de Buenos Aires, el gran Buenos Aires y algunas ciudades de la Provincia de Buenos Aires. La indagación documental incluyó el seguimiento de material periodístico en diarios y revistas de circulación nacional.

LA LECTURA TRADICIONAL DE LA VIOLENCIA EN EL FUTBOL

Los estudios abocados a los actores violentos del fútbol elaboraron respuestas sobre sus conductas a partir de identificar y definir los atributos agregados de los integrantes de las llamadas bandas de aficionados violentos. Tomaron en cuenta los datos relativos a su composición grupal para explicar la propensión a la violencia y el desprecio a las normas dentro de los contextos en los que actúan. La Escuela de Leicester en Inglaterra, que estudió el caso de los *hooligans*, y la vertiente de la cultura del aguante en Argentina, presentan respuestas similares, más allá de la declarada discrepancia que la segunda profesa respecto a la tesis principal de la primera escuela (Garriga, 2006a; 2006b; Moreira, 2006). En ambos casos, las explicaciones se apoyaron en la marginalidad de los grupos

violentos respecto de la sociedad en la que operan, y resaltaron sus peculiaridades a través de enfatizar la homogeneidad de sus atributos socio demográficos: género (varones), edad (jóvenes entre 15 y 25 años), pertenencia territorial (barrial o cercanía común) y rasgos socioeconómicos similares (miembros de la clase baja trabajadora, desocupados o débilmente integrados al mercado de trabajo). A partir de esta caracterización, los de Leicester afirmaron que sus conductas se rigen por mandatos que están inscritos en códigos de masculinidad agresiva. El *ethos* que de ello deriva promueve el rechazo y la degradación moral de la otredad, moviliza combates físicos a través de los cuales se ponen en juego las gratificaciones de estatus que el propio *ethos* glorifica. En tal sentido, la derrota física reafirma en el vencedor su “identidad, posición, sentido y emoción agradable” (Dunning, 1995b: 313). Para la vertiente argentina, ello se condensa en la posesión de aguante, la cual otorga un sentido de pertenencia al grupo, afirma al individuo en un tipo de universo masculino en el que se aclama la moral agresiva como mecanismo que permite elevar el nivel de autoestima de sus miembros (Garriga, 2006b). El aguante, se disputa en los enfrentamientos físicos y en la disposición a combatir, aunque se conozcan las desventajas de hacerlo, por ejemplo, al enfrentar a las fuerzas del orden (Garriga, 2006a; 2006b; Moreira, 2006a). En tal sentido, la línea de trabajos emanada de los estudios de la cultura del aguante no elabora una interpretación contraria a la que propuso la escuela de Leicester en su análisis sobre los *hooligans*, a pesar de que se afirme un desacuerdo sobre la tesis del rezago civilizatorio que la primera propone como explicación de fondo (Elias, 1995). En efecto, para el caso inglés se afirma que la disposición a la violencia que estos grupos detentan se vincula al déficit en el nivel de penetración del desarrollo civilizatorio respecto al resto de la sociedad. Allí se hace referencia al proceso por el cual las sociedades, al complejizarse, favorecieron el rechazo de la violencia abierta como solución a los conflictos. El

desarrollo de la división social del trabajo disminuyó la centralidad a los lazos filiales y comunales próximos, de lo que resultaba un tipo de orden social basado en la segmentación ordenada. Al diluirse la importancia de los lazos entre iguales, se conformó un orden social afianzado en una segmentación funcional, en el que priman las conexiones interpersonales que trascienden al grupo de pares, iguales o próximos. En el primer tipo de orden social, la violencia constituye un mecanismo aceptado, tolerado y promovido, mientras que en el segundo tipo se la rechaza, y en su lugar se promueve el uso de medios racionales como la forma de resolver los conflictos que emergen de las relaciones más complejas (Elias, 1995).

La caracterización que emerge de ambas interpretaciones permite afirmar que estamos frente a grupos no integrados, que se rigen por normas particulares que les permiten afinazar su pertenencia grupal al tiempo que los separan del resto por medio del rechazo y la hostilidad. De ello resultan sociedades profundamente fragmentadas, que contienen sectores relegados del desarrollo y prosperidad general, por lo que sus gratificaciones de estatus se definen por fuera de las normas generales de funcionamiento. Trasladado al lenguaje de redes, podría pensarse en estos grupos como cliques cerrados² que carecen de ligas que los conecten e integren al conjunto social mayor.

Mi trabajo cuestiona la validez del diagrama social que emerge de tal caracterización para el caso argentino. La evidencia disponible muestra que las barrabravas argentinas están ampliamente conectadas, lo cual les reporta considerables beneficios

² Los cliques cerrados o *cluster*, constituyen una forma de agrupamiento caracterizada por sus escasos o nulos contactos externos. Están conformados por agentes similares y cuentan con una alta densidad de contactos en su interior. Las condiciones de funcionamiento de estas estructuras propician la formación de normas, valores y orientaciones sociales particulares, es decir, subculturas separadas del conjunto social mayor (Herrero, 2000: 202).

materiales y simbólicos. Por medio de sus vínculos, y de los intercambios que se ofrecen unos a otros en la red, las barrabravas se consolidaron como actores con una enorme capacidad de intervenir en decisiones políticas, a su favor. Por lo tanto, los lazos que mantienen con otros actores operan como mecanismos de integración social y política.

Mi hipótesis de trabajo sostiene que las relaciones con el entorno y los intercambios que se producen con otros actores constituyen la clave para entender el nuevo modelo de conflictividad barrabrava, en donde prima el conflicto interno por sobre la violencia vinculada a la demostración de “aguante” que se jugaba frente al adversario tradicional.

De esta manera, se observaron los cambios en la composición interna de estas organizaciones, así como sus impactos en el modo de inserción social y expansión territorial, verificados en la superación del terreno deportivo y la incursión en diversos mercados de intercambio, en los que se encuentran comprometidos actores y organizaciones de la sociedad civil y del Estado.

LA TRAMA DE UNA RED COMPLEJA

La red a la que se alude en este trabajo corresponde al tipo de redes complejas, pues remite a una estructura compuesta por segmentos heterogéneos unidos por lazos débiles. A diferencia de las redes simples, homogéneas y cohesivas, conformadas por cliques similares y relaciones fuertes, las redes complejas conectan segmentos heterogéneos entre sí, y más o menos homogéneos en su interior (Reynoso, 2008). Los principales recursos que se movilizan en las redes son la información y las normas de reciprocidad, las cuales constituyen las fuentes de la confianza mutua. Los recursos se transmiten de un modo diferencial, según se trate de redes simples o complejas. Se entiende que en las redes complejas

circula información novedosa (a diferencia de las redes simples, donde la información es redundante por la escasa conexión con fuentes de innovación externa y por la similitud de sus nodos) y ésta es fuente de oportunidades para quienes la integran (Lozares *et al.*, 2011). El alcance que esta información tenga dependerá del operador que se encuentra en contacto con las fuentes externas (Burt, 2001). Por su parte, las obligaciones de reciprocidad son un factor que depende de la clausura de la red, y su fuerza constrictiva será mayor cuanto más cerrada y homogénea sea la red (Coleman, 2001; Putnam, 1995).

Las barrabravas constituyen un segmento, más o menos homogéneo en su composición interna, pero cuya posibilidad de operar depende de que ingresen en diálogos e intercambios con otros segmentos procedentes de ámbitos variados, entre los que puede citarse a las autoridades de los clubes de fútbol (sean las del propio club o las de la Asociación del Fútbol Argentino), funcionarios de gobierno, jefes políticos con diverso grado de influencia territorial, agentes de las fuerzas de seguridad, funcionarios del poder judicial, jefes sindicales y empresarios. En el marco de las interacciones que se desarrollan en la red, el capital social se distribuye de forma diferencial, ya que depende de la posición que ocupan los actores. Se trata de un capital social de tipo individual-instrumental, ya que se asocia con las ventajas personales derivadas de la posición que ocupan los individuos (Burt, 1992; Portes; 1998; Granovetter, 1973). De acuerdo con esta concepción, los actores con mayor capital social son quienes están en contacto con fuentes de información externas, y utilizan ese recurso de un modo instrumental y estratégico para obtener ventajas sobre los demás. Esta posición la ocupan los jefes de la barrabrava, y su capacidad de conexión es uno de los aspectos que les otorga mayor reconocimiento y valoración ante el resto del grupo. En el resto de la red se presentan otras posiciones de importancia, valoradas por la capacidad de transmitir o filtrar in-

formación en la estructura; se trata de actores que cumplen con la función de *brokerage*. Por fuera de la organización barrabrava, los intermediarios operan a partir de sus múltiples roles, a los que apelan en beneficio de la red. La evidencia recabada mostró que uno de los mecanismos más extendidos de intervención en favor de la red se lleva a cabo por funcionarios de gobierno o jefes políticos. Éstos interceden en las estructuras formales del Estado, a través de canales informales, y presionan a los encargados de las instancias oficiales de seguridad deportiva para suspender las medidas contrarias a los intereses del club, o de algún miembro de la barrabrava. La capacidad para operar por fuera de la red brinda a estos actores su principal fuente de capital social, valorado por el hecho de dotarlos de ventajas sobre los recursos que circulan en la red. La red les facilita recursos de importancia en el marco de la competencia inter e intra partidaria. Las barrabras pueden brindar servicios tanto lícitos como ilícitos, como son la propaganda partidaria (a través la exhibición de apoyo a ciertos políticos en las tribunas³), o la garantía del dominio territorial, por medio de la intimidación hacia grupos identificados con los adversarios políticos. Estos servicios se ofrecen tanto en el marco de la competencia política como durante la gestión de gobierno del político aliado en el territorio dominado por la barra, el cual se extiende a los dominios territoriales del propio jefe político.

Los actores externos a la barrabrava son la principal garantía del mantenimiento del *statu quo* del que se beneficia la red.⁴ El manejo de negocios y el amparo de actividades ilegales, como las prácticas extorsivas, con que las barras sostienen gran parte

³ A esta práctica se la conoce popularmente como “venta de trapos”, dado que supone la exhibición de banderas en la tribuna con el objeto de apoyar la causa del político aliado.

⁴ La bibliografía sobre redes oscuras denomina *crossover* a quienes se ubican en estas posiciones (Williams, 2001). Otros estudios sobre el desarrollo de actividades ilegales han destacado las conexiones entre los operadores del mundo criminal con aliados que operan en la legalidad (Silva de Sousa, 2004).

de su estructura financiera, no serían posibles sin la existencia de aliados que trascienden al grupo. Estos actores operan desde un espacio en el que hacen valer, de modo indiferenciado, sus roles de jefes políticos, funcionarios del Estado y miembros de la red. Es decir, intervienen en ella a partir de sus intereses personales y la benefician desde posiciones externas a la misma. Aunque en sí mismas las barrabravas pueden no ser un actor criminal por definición, las prácticas típicas que desarrollaron a partir de ampliar sus intereses las ligan al mundo criminal. Buena parte de los negocios que sostienen —como la reventa de entradas y el manejo de los puestos callejeros o de los estacionamientos— constituyen prácticas ilegales que se apoyan en la usurpación monopólica de diversos espacios. Cualquier intento de romper ese monopolio supone un potencial conflicto abierto. De modo tal que es a través de la amenaza del uso de la fuerza, o su uso, como se organiza el orden dentro del territorio en el que las barras erigen su poder y autoridad. La permanencia de ese orden, por su parte, se encuentra amparada políticamente a través de los pactos de la organización con otros actores sociales, que fungen como garantía para el dominio territorial de las barrabravas; por lo tanto, comparten el dominio y los beneficios que de éste se derivan. Estos actores son: policía, líderes políticos y actores del poder judicial.

En lo que sigue se verán algunos ejemplos de cómo se integra esta red, su dinámica y las tensiones que propician las posiciones de mayor privilegio dentro de ella como un elemento de desestabilización recurrente.

LA FORMACIÓN, EXPANSIÓN Y LÍMITES FUNCIONALES DE LA RED

El modelo de red que se teje en la actualidad, entre barras y otros actores se inició alrededor de la década de 1980 en uno de los

clubes más importantes del país, y pronto se expandió al resto. Para consolidar su posición en la red, las barrabravas debieron pasar de ser grupos afirmados en la identificación fanática a un club, a grupos profesionales en el usufructo de la violencia. Esto ocurrió a través de distintos mecanismos de reorganización interna, en concordancia con el aprovechamiento de oportunidades abiertas en el entorno inmediato, por lo que la transformación implicó ampliar los horizontes de acción y trascender los intereses meramente deportivos. Así se consolidó un nuevo campo de intereses que dotó de poder a aquellos actores ubicados en los espacios estratégicos de intermediación; en particular, a la jefatura barra-brava. Para ello, debieron imponerse nuevas reglas de funcionamiento con vistas a establecer una disciplina organizacional, indispensable para brindar confianza al resto de la red. Esto buscó reducir el accionar descontrolado y vandálico de las barras dentro de los estadios. De este modo, se consolidó una estructura jerárquica con pautas de funcionamiento claras y procesos de integración más o menos selectivos según el tamaño de las organizaciones: en las organizaciones más grandes y diversificadas, con mayores contactos externos, las reglas de ingreso son más restrictivas que en organizaciones menores. Sin embargo, más allá de este dato, la reorganización interna de las barras les permitió contar con un nuevo marco de acción dentro de la red: al limitar los perjuicios de su accionar en contra de terceros, se ampliaron sus prerrogativas en todo el territorio negociado con el resto de los actores de la red:

[A]ntes la barra era cualquier cosa. Ahora a la barra uno la ve más por el lado de que ya es una empresa [...] esto pasa a ser ya una empresa y se maneja distinto (*sic*) la cosa. Antes era cualquier cosa, como te decía: vos ibas, eras un cachivache cualquiera y decías: “yo soy de la barra”, y le robabas a una señora cualquiera con el hijo. No podías llevar una camiseta, no podías ir bien vestido a la

cancha porque te robaban, ibas al baño y salías desnudo, era así. Nosotros vemos que uno le está robando a otro y lo linchamos ahí nomás (EBCRP).⁵

Con ello, la red negoció el control de las barrabravas dentro de la cancha, pero a cambio, éstas afianzaron su posición en la misma a través de la amenaza como mecanismo que les permitiría garantizar el cumplimiento de los acuerdos. Este arreglo se encuentra presente en todos los clubes, con independencia de su tamaño e importancia. En el material documental consultado, se hallaron varios elementos que diagraman las claves de la conformación inicial de los acuerdos. Un alto directivo de un club narró, a un medio local, los términos negociados con la barrabrava, y cómo ello dio lugar a fuertes conflictos. Allí reconoció el rol de la dirigencia en la reorientación del perfil de la barra, como parte de un acuerdo que beneficiaría a ambas partes:

Hace seis años se apostó a una política muy interesante de darle ciertas facilidades a un grupo de muchachos que eran socios del club para que manejaran la tribuna, para que no hubiera inconvenientes: drogas, robos, enfrentamientos. Con esa idea de inclusión empezó a funcionar todo muy bien hasta que un día estos chicos... fabricamos un Frankenstein que no pudimos controlar y estos chicos se enfrentaron e hicieron este desastre que continúa no sabemos con qué objetivo, cuál es el botín (protesorero y presidente del Departamento de Prensa de un club de fútbol, en Grabia, 2008-04-04).

Otro testimonio, extraído de la crónica histórica sobre la formación y consolidación de la barrabrava del club Boca Juniors,

⁵ Para proteger la identidad de los informantes de las barrabravas se generaron códigos de identificación, en este caso se trata de una entrevista a un miembro de la Barrabrava del Club River Plate (EBCRP, octubre de 2010, Boulogne, Provincia de Buenos Aires).

popularmente conocida como La Doce, expone otra de las razones que se encuentran en el origen a los arreglos que ligan a las barras con las autoridades de los clubes:

Fui a la casa de Basilio Beraldi (también dirigente del club) donde estaba Barranta (jefe de la barrabrava del club) con dos más, yo no les quería dar entradas porque en el club ya no había plata, pero charlamos y les pedí que no se llevaran por delante los controles y que no hubiera violencia y ellos me dijeron que eso se solucionaba con entradas... A poco tiempo invité a Barranta a mi casa y después de una nueva reunión accedí a darle 250 entradas de local y algunas más de visitante. Desde ese momento se terminó la violencia contra nosotros, las piedras y los insultos (Antonio Alegre, ex presidente de un club de fútbol, citado en Grabia, 2009: 60).

Los dirigentes justifican sus compromisos con las barras en términos de salidas necesarias que apuntan a contener situaciones conflictivas en otros frentes: para restituir la seguridad interna en el estadio, en el primer caso; para garantizar una relación armoniosa con la dirigencia, en el segundo caso. En este marco, el acuerdo original entre barras y dirigentes deportivos —que consistía en brindar facilidades para garantizar la concurrencia a los eventos deportivos a través del otorgamiento de tickets a la barra— se amplificó y se modificaron las condiciones de su funcionamiento. Junto al reconocimiento de la autoridad de la barrabrava en el club, se acordaron otros negocios: reventa de entradas, cobro de estacionamiento, puestos callejeros, por citar algunos. En tales casos, el club como institución cede las potenciales ganancias a la barrabrava. Las fuerzas de seguridad también forman parte de este arreglo al permitir la venta clandestina de entradas y el ingreso de la barra sin tickets a los estadios, y al eludir medidas de seguridad, a cambio de una porción de lo recaudado, o bien de servicios personales para el intermediario en la fuerza. Con la policía, por lo tanto, se estableció una relación de asociación de

intereses que invirtió la hostilidad característica del modelo de conflicto clásico entre ambos actores. También aquí, el objetivo del acuerdo declarado invoca el compromiso de las barras de minimizar la violencia allí donde la fuerza de seguridad debiera actuar, mientras que en la práctica ello supone delegar en las jerarquías de la barra el control sobre el territorio.

Por empezar, la policía la manejamos nosotros. Nosotros nunca entramos por donde entra la gente común, ni en la Boca. En la Boca, tenés siete cuadras antes de llegar a la entrada (de filtros, cacheos, por donde ya no se puede ingresar con autos y solo pasan quienes tienen entrada para el partido) y a vos te hacen un pasillo, llegan los micros con nosotros y entra el micro hasta la puerta. ¡Entra el micro hasta la puerta, nada de entrar caminando esas siete cuadras! No pasamos los cacheos, uno solo como mucho que nos revisan así nomás y después nosotros mismos le decimos: “Correte que esto lo manejamos nosotros”. Y el policía te dice: “Bueno, cuidá que no se te cole nadie”. No, le decimos, “nosotros sabemos a quién tenemos que dejar pasar”. Entonces el policía se corre y nosotros hacemos entrar a la gente. ¿Me entendés? (EBCRP).

Mientras esto ocurre en la práctica, en el plano de las declaraciones públicas se alude a una política de control que las fuerzas de seguridad afirman poner en marcha sobre las barrabravas. Esta posición es a la fecha la principal línea de la política oficial de seguridad en los estadios, y se planteó en oposición a la política de combate abierto a las barrabravas que predominó en los años 2003-2007 en la Provincia de Buenos Aires.

Mi política va en sintonía con la del Ministerio de Seguridad. Advertí que la policía no podía ser el único actor preventivo. Por eso involucré a los dirigentes y también a los líderes de las barras, para ordenarlos. Se les dice: “Llegan tanto tiempo antes, con entradas, van por esa fila y así”. Y se portan bien. Por eso conmigo volvió el folclore, los bombos, las banderas. Es un derecho de las

hinchadas. Saben que si no lo ejercen con responsabilidad, se los saco de nuevo (Rubén Pérez, secretario ejecutivo del Comité de Seguridad Deportiva de la Provincia de Buenos Aires, en Grabia, 2008).⁶

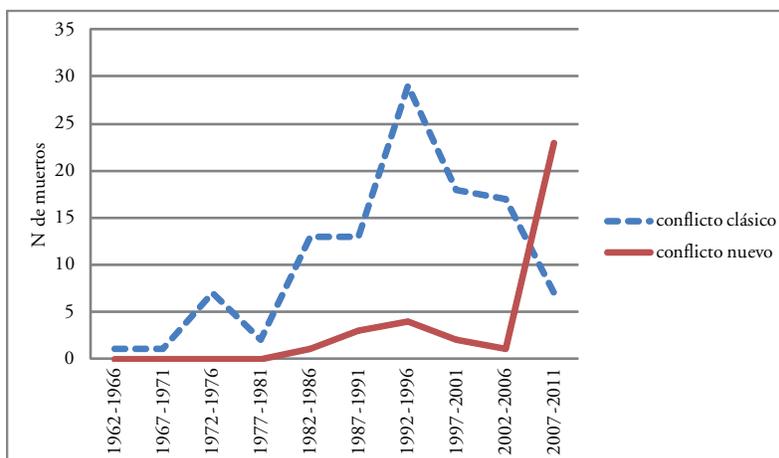
Es importante aclarar que en el terreno de la seguridad en el fútbol el Estado argentino (con escasas excepciones) históricamente se mostró ausente, poco eficaz, o bien proclive a entrar en acuerdos paralelos, como lo fue a partir de las transformaciones recientes de las funciones de la barra. Bajo esas condiciones, los grupos con intereses en el ambiente pudieron imponer normas de funcionamiento que dieron lugar a una situación en que la seguridad del público asistente es materia de negociación entre las partes que sostienen el acuerdo. Ese proceso fortaleció a los grupos más concentrados de poder en el fútbol, en particular a la dirigencia de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), que sin el Estado presente, o más bien con el Estado incorporado de un modo paralelo, consolidó junto a las barrabravas una estructura de negocios altamente rentable. Sin embargo, más allá de la intención declarada en los acuerdos, los términos de las negociaciones que se tejen en el interior de la red dan lugar a la explosión recurrente de conflictos en distintos puntos, con lo cual se desintegran las condiciones de armonía que se declara perseguir. Los conflictos resultantes tienen características novedosas, si se toma en cuenta el viejo modelo de conflictividad barrabrava. Aquellas batallas inter-barras que aludían a la disputa por el honor están siendo relegadas por una nueva forma de conflicto que pone de manifiesto la precariedad de los acuerdos internos de la red. Como se mostró, el funcionamiento de esta red supone controlar

⁶ Las banderas y bombos de las barrabravas fueron prohibidos por las autoridades que estuvieron al frente de este organismo entre los años 2003-2007. Por entonces se argumentaba que esos elementos representaban un estandarte de legitimación de las barrabravas, y además se los consideraba potencialmente peligrosos.

los efectos visibles de la violencia barrabrava, a cambio de que éstas obtengan mayores márgenes de ganancia dentro del negocio. Sin embargo, la propia estructura de incentivos que la hace funcionar exhibe la frágil estabilidad lograda a través de dichos pactos. Ello se puede observar a través de los enfrentamientos que se producen entre distintos sectores de una misma barrabrava. El reconocimiento de la dirigencia a cierto sector de la tribuna para que opere con libertad en club, y desarrolle negocios a partir de ello, constituye uno de los principales elementos que activan la nueva conflictividad barrabrava. En ese sentido, los enfrentamientos intra-barra constituyen un elocuente indicador de un cambio en el patrón de conflictividad que deja rastros ineludibles en la estadística de las muertes en el fútbol argentino.

La ONG Salvemos al Fútbol (SAF) publica y actualiza el registro de muertes en el fútbol argentino. El listado contiene todas las muertes desde el año 1922 (cuando el deporte aún se practicaba bajo las reglas del amateurismo) hasta la actualidad. Al momento se contabilizan 271 casos (SAF, 2012). Con base en esta información se construyó una gráfica que busca exhibir el cambio en el patrón de la conflictividad barrabrava. Para construirla se consideraron los últimos 50 años y se tomaron en cuenta solo los casos que remiten a muertes intencionales, es decir, se descartaron aquellos vinculados con accidentes o negligencias (30 casos en el periodo). A fin de exhibir con mayor claridad el cambio en la tendencia sobre las causas de muertes, se elaboraron dos variables: una denominada “conflicto clásico”, que incluyó los casos derivados de enfrentamientos entre parcialidades contrarias, o resultantes de enfrentamientos con la policía; la otra variable, identificada como “nuevo conflicto”, tomó en cuenta las muertes que resultaron de enfrentamientos dentro de las organizaciones. La forma típica en que este conflicto se presenta es a través del surgimiento de un grupo que desafía al sector que detenta el reconocimiento oficial con la pretensión de desplazarlo.

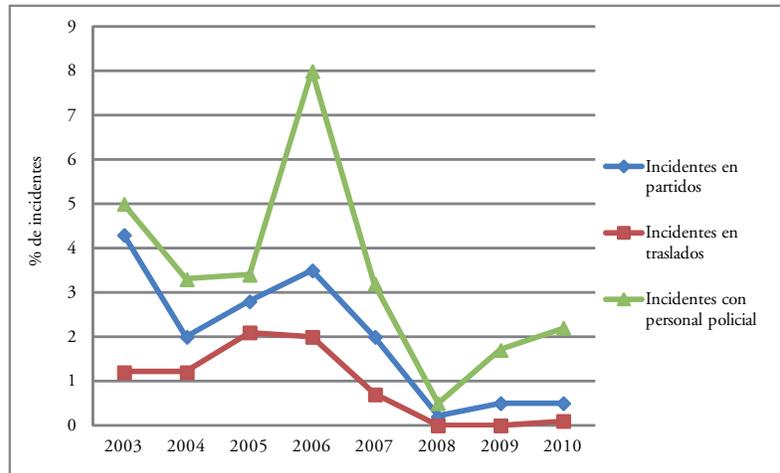
GRÁFICA 1
EVOLUCIÓN DE LAS MUERTES EN EL FUTBOL ARGENTINO,
DE ACUERDO A CAUSAS, 1962-2012



De acuerdo con lo exhibido en la gráfica 1, y sumado a la información sobre los incidentes en los estadios e inmediaciones presentada por un organismo de seguridad en el fútbol (gráfica 2), se destaca un descenso de los eventos relativos a la clásica disputa por el aguante entre hinchadas. Este desplazamiento puede explicarse, por tanto, por el armado de acuerdos que hacen más costoso, para los grupos hostiles, el enfrentamiento. En lugar de ello, los pactos promueven la reducción de la violencia visible de los estadios a cambio del mantenimiento y expansión de prerrogativas amparadas en la red.

Los datos de la estadística oficial sobre incidentes en el fútbol, en la provincia de Buenos Aires, denotan una tendencia a la disminución, lo cual puede interpretarse como un éxito de las gestiones basadas en la política del diálogo con los sectores violentos. Sin embargo, si se atiende a las condiciones de funcionamiento de ese diálogo, y se le vincula al incremento en el conflicto interno de las barrabravas, es claro que no se trata de una situación

GRÁFICA 2
EVOLUCIÓN DE LAS MUERTES EN EL FUTBOL ARGENTINO,
DE ACUERDO A CAUSAS, 1962-2012



apaciguada. Las barrabravas, de un tiempo a esta parte, evitan las confrontaciones violentas en el espacio delimitado por los operativos policiales, lo que coincide con lo tipificado dentro de la Ley del Deporte,⁷ y de este modo, sus protagonistas reducen las consecuencias negativas que ello tiene sobre la red. Como se vio, las prerrogativas otorgadas por el resto de los actores tienen en el horizonte la garantía de armonía en las canchas y la continuidad del espectáculo, pues lo contrario perjudica al conjunto de los implicados. A cambio, la violencia entre sectores internos de una misma barrabrava ocurre por fuera de las coordenadas espacio-temporales del cotejo deportivo. Los asesinatos por encargo, que constituyen una modalidad creciente, se producen en cualquier momento de la semana y se localizan en los territorios cotidianos

⁷ Los delitos tipificados en esta norma corresponden a los eventos “cuando se cometan con motivo o en ocasión de un espectáculo deportivo, sea en el ámbito de concurrencia pública en que se realice o en sus inmediaciones, antes, durante o después de él” (ley 20655, cap. IX, art. 1).

de las víctimas. Por lo tanto, esos eventos no se registran en la estadística de la seguridad deportiva, dado que fuera del lapso temporal del espectáculo deportivo no son considerados materia de competencia de las autoridades de seguridad deportiva. Sin embargo, la creciente importancia de estas manifestaciones violentas, y el cambio de perfil asociado al funcionamiento de las barrabravas, no dejan de vincularse al fenómeno, aun cuando éste se ha expandido más allá del terreno deportivo.

CONCLUSIONES

Este artículo mostró cómo la conformación de una red compleja, en la que se integran diversos actores con intereses en el fútbol argentino, dio lugar a una reducción de los conflictos clásicos que aquejaron históricamente a este deporte. A cambio de ello, esta red se consolidó sobre una estructura de incentivos extraoficiales que, por su naturaleza, tiene importantes flancos de vulnerabilidad y origina nuevos conflictos. En este sentido, escapan a los límites planteados en las estadísticas oficiales sobre violencia en el fútbol y conducen a interpretaciones erróneas en la resolución del problema, pues las batallas internas pocas veces comprometen al espectáculo, y cuando lo hacen, se trata de crisis que involucran a la red casi en su totalidad.

Al destacar el proceso de profesionalización de las barrabravas se mostró cómo éstas atendieron a las demandas externas y consolidaron una estructura organizativa altamente jerárquica, estructurada con base en una férrea disciplina interna, lo cual las dotó de las condiciones necesarias para ofrecerse en el nuevo mercado de transacciones, junto con actores ajenos al grupo.

La dinámica de relaciones que se analizó bajo el fenómeno particular de la red ilumina, por otra parte, una peculiar forma funcionamiento estatal, sobre todo a partir del impulso que

adoptó la política de seguridad deportiva desde 2008, la cual está dominada por acuerdos entre el Estado y la red. Allí, el Estado, en su búsqueda por hacer valer el orden, estableció negociaciones particulares con actores de la red, lo que conduce a situaciones de constante contradicción. Atender a ello es una forma de hacer visibles aquellos espacios en donde el Estado negocia con particulares la vigencia del orden legal, los límites de lo lícito y lo ilícito. Lo observado a partir de esta red exhibe la debilidad de las demarcaciones rígidas entre lo legal y lo ilegal a través de las prácticas concretas que el Estado emprende con actores de la sociedad. En esas relaciones, el Estado gestiona la violencia con grupos concretos, con lo cual pone en cuestión aquello que se proclama como su “deber ser”. Es decir, a través de estas relaciones es posible observar cómo las “prácticas” concretas de los actores estatales contradicen “la imagen” que el Estado declara sobre él (Migdal, 2011). En definitiva, el funcionamiento de esta red pone de relieve una de las formas en que el Estado impone orden dentro de su territorio, a través de pactos con actores particulares, sin que ello suponga una solución definitiva, sino que por el contrario, contenga nuevas fuentes de conflicto.

BIBLIOGRAFÍA

- Burt, Ronald (2001). “Structural Holes versus Network Closure as Social Capital”. En *Social Capital. Theory and Research*, compilado por Nan Lin, Karen Cook y Ronald Burt. Nueva York: Aldine de Gruyter.
- Coleman, James (2001). “Capital social y creación de capital humano”. *Zona abierta* núm. 94/95: 47-81
- Dunning, Eric (1995a). “Lazos sociales y violencia en el deporte”. En *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, de Norbert Elias y Eric Dunning. México: Fondo de Cultura Económica.

- Dunning, Eric (1995b). "La violencia de los espectadores en los partidos de futbol: hacia una explicación sociológica". En *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, de Norbert Elias y Eric Dunning. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elias, Norbet (1995). "Un ensayo sobre el deporte y la violencia". En *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, de Norbert Elias y Eric Dunning. México: Fondo de Cultura Económica.
- Garriga Zucal, José (2006a). "'Soy macho porque me la aguanto'. Etnografía de las prácticas violentas y la conformación de identidades de género masculino". En *Hinchadas*, compilado por Pablo Alabarces *et al.* Buenos Aires: Prometeo.
- Garriga Zucal, José (2006b). "Pibitos chorros, fumacheros y con aguante. El delito, las drogas y la violencia como mecanismos constructores de identidad en una hinchada del futbol". En *Hinchadas*, compilado por Pablo Alabarces *et al.* Buenos Aires: Prometeo.
- Grabia, Gustavo (2008a). "Creamos un Frankenstein y no lo supimos controlar". Disponible en línea: <<http://edant.ole.com.ar/notas/2008/04/04/futbollocal/1643199.html>> [consulta: 4 de abril de 2008].
- Grabia, Gustavo (2008b). "Casi nadie quiere que hoy vuelva el visitante". Disponible en línea <<http://edant.ole.com.ar/notas/2008/07/05/futbollocal/01708964.html>> [consulta: 3 en junio, 2010].
- Grabia, Gustavo (2009). *La Doce. La verdadera historia de la Barra Brava de Boca*. Buenos Aires, Sudamericana
- Granovetter, Mark (1973). "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology*, vol. 78, núm. 6: 1360-1380.
- Herrero López, Reyes (2000). "La terminología del análisis de redes. Problemas de definición y de traducción". *Sociedad y Política* 33 (enero-mayo): 199-206.
- Honorable Cámara de Diputados de la Nación (1974). Ley N° 20655, Ley del Deporte. Disponible en línea: <<http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/cdeportes/LEY%20DEL%20DEPORTE%20DE%20ARGENTINA.htm>> [consulta: 23 de junio 2010].

- Lozares, Carlos *et al.* (2011). "Cohesión, vinculación e integración sociales en el marco del Capital Social". *Redes. Revista Hispana para el análisis de redes sociales*, vol. 20, núm. 6 (junio) <<http://revista-redes.rediris.es>> [consulta: 2 agosto 2012].
- Migdal, Joel (2011). *Estados débiles, estados fuertes*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Moreira, Verónica (2006). "Trofeos de guerra y hombres de honor". En *Hinchadas*. Pablo Alabarces *et al.* Buenos Aires: Prometeo.
- Portes, Alejandro (1998). "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna". En *El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, compilado por Jorge Carpio e Irene Novacovsky. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica / Siempro.
- Putnam, Robert (1995). "Bowling Alone: America's Declining Social Capital". *Journal of Democracy* 6: 65-78.
- Reynoso, Carlos (2008). "Hacia la complejidad por la vía de las redes. Nuevas lecciones epistemológicas". *Desacatos* 28: 17-40.
- Salvemos Al Fútbol (2012). "Lista de víctimas. Muertes en la historia por la violencia en el fútbol argentino". Disponible en línea: <<http://www.salvemosalfutbol.org/listavictimas.htm>> [consulta el 10 de septiembre 2012].
- Silva de Sousa, Rosinaldo (2004). "Narcotráfico y economía ilícita: las redes del crimen organizado en Río de Janeiro". *Revista Mexicana de Sociología*, 66, 1 (enero-marzo): 141-192.
- Williams, Phil (2001). "Transnacional criminal networks". En *Networks and Netwars. The Future of Terror, Crime and Militancy*, compilado por John Arquilla y David Ronfeldt. Santa Monica: National Defense Research.